

VALDANZO

Se halla situado en el extremo occidental de la provincia de Soria, a 6 km al sur de Langa de Duero y a 5 de Miño de San Esteban. El pueblo se asienta en un pequeño valle trazado por el río del mismo nombre y su término limita ya con la vecina provincia de Segovia.

En su entorno se han encontrado restos de una ocupación antigua que se remonta a época romana y visigótica. Teógenes Ortego señala la existencia a un kilómetro al sur del pueblo de una ermita desaparecida, dedicada a San Pedro, en cuyo solar aparecieron fragmentos de baldosas y ladrillos, además de algunos sillares romanos procedentes de una antigua villa. Según el mismo autor, los materiales más preciados de esta ermita fueron trasladados al pueblo y reutilizados en la portada del humilladero de San Bartolomé.

Humilladero de San Bartolomé

EL ANTIGUO HUMILLADERO de San Bartolomé está situado en el extremo occidental de la población, casi fuera del casco urbano. A mediados del siglo XIX todavía conservaba la condición de ermita y así la cita

Madoz. Sin embargo, poco tiempo después debió de quedar abandonada, pasando a ser utilizado su recinto, ya sin cubiertas, como campo santo, al menos hasta los primeros años del siglo XX en que se construyó el cementerio nuevo.

Portada





Capitel derecho de la portada

El único elemento románico que se conserva en su des-tartalada estructura es la portada que se abre en el muro este, compuesta por un arco doblado con bocel en la arista, cuyo peralte sobrepasa un poco la línea del medio punto dando la sensación de ser ultrasemicircular, como ocurre en la portada de Los Llamosos. Este arco apoya sobre una línea de imposta biselada y una pareja de toscas columnas con capiteles decorados a base de motivos fitomórficos muy estilizados y de talla muy plana. Ortego catalogó estas cestas como visigóticas y supuso que provenían de la desaparecida ermita de San Pedro, de donde se trasladaron también otras piezas que fueron colocadas en algunas casas del pueblo. Aunque no descartamos tal procedencia, pensamos que se trata de piezas románicas ejecutadas con suma tosquedad por un taller muy apegado a la tradición. La moldura de bocel que recorre las aristas del arco y de la jamba, así como los motivos representados en los capiteles responden a esquemas puramente románicos, probablemente de la segunda mitad del siglo XII.

Texto y fotos: PLHH

Bibliografía

HERBOSA, V., 1999, p. 87; JIMENO, A.; ARGENTE, J. L. y GÓMEZ SANTA CRUZ, J., 1988-1889, p. 420; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 270; ORTEGO FRÍAS, T., 1985b, p. 201.